no es hoy el tiempo de dar principio con buen éxito á publicaciones de esta especie. En hora buena que se ocupen los ánimos en cuestiones cuyo vital interes nadie negará, pero respétese, como corresponde, la eterna verdad de que por grandes y complicadas que sean las circunstancias de un pais, los trabajos intelectuales, no menos útiles que cualesquiera otros, no deben interrumpirse ni debilitarse cuando sirven á la vez que para juzgar acerca de su situacion, para atenuar sus mismas desgracias. En las grandes crísis políticas la inteligencia no perece jamas en los choques de armas, no la reducen las llamas á cenizas, ni se sepulta en los escombros de las naciones: poderosa para resistir los mas rudos golpes, es fuerte para sostener la obra divina de su alta mision en el mundo; y sin ir á buscar en los siglos pasados los hechos que confirman, con la autoridad de la experiencia, la exactitud de este pensamiento, basta examinar lo que pasa en nuestra época fecunda en acontecimientos extraordinarios, época en que al abrirse una nueva era de regeneracion social, se echan por tierra instituciones antiguas, y en medio de una incesante lucha en que la sangre se derrama á torrentes y se destruyen los monumentos mas respetables y las ciudades mas bellas, la revolucion universal cami-